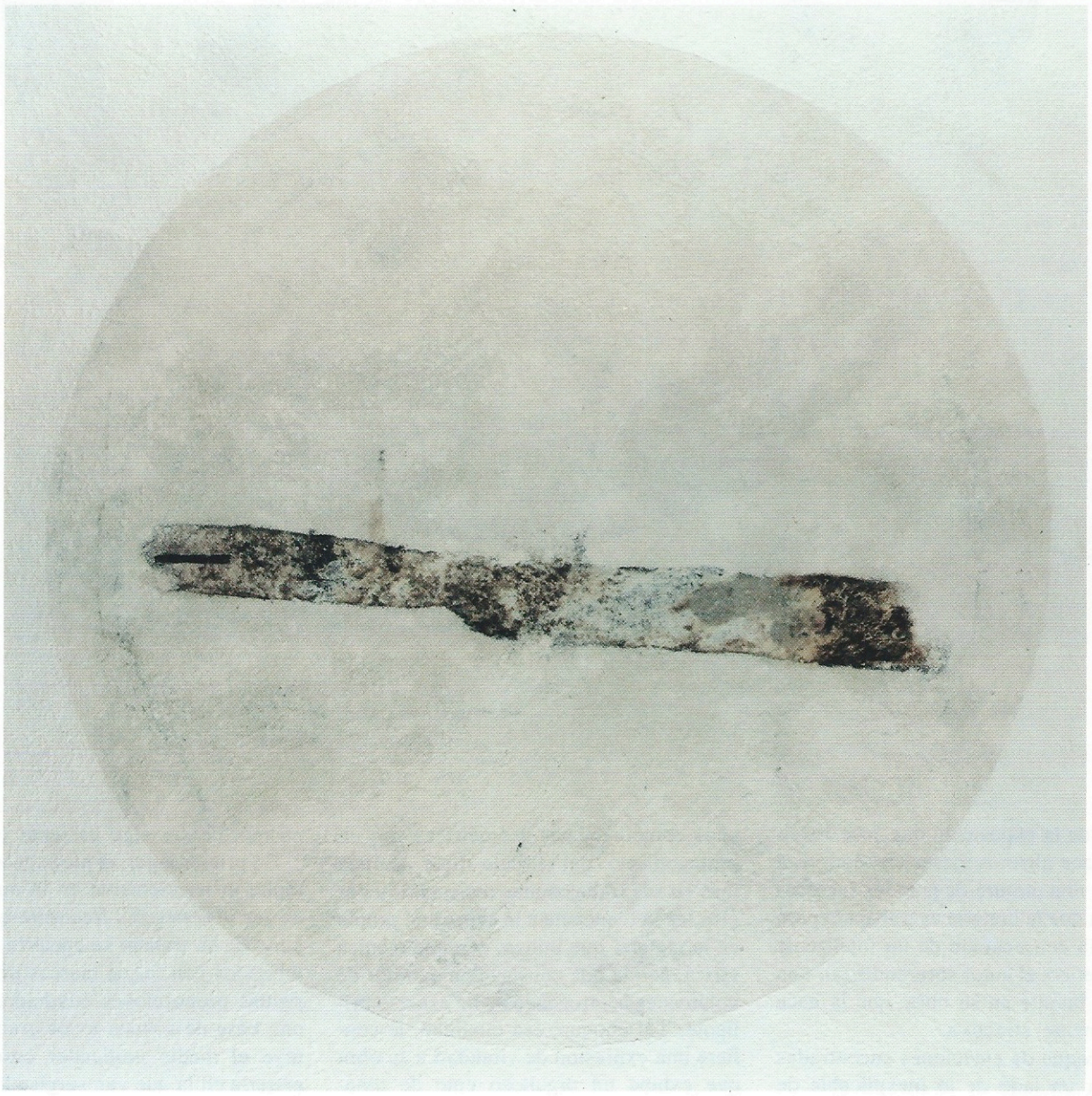
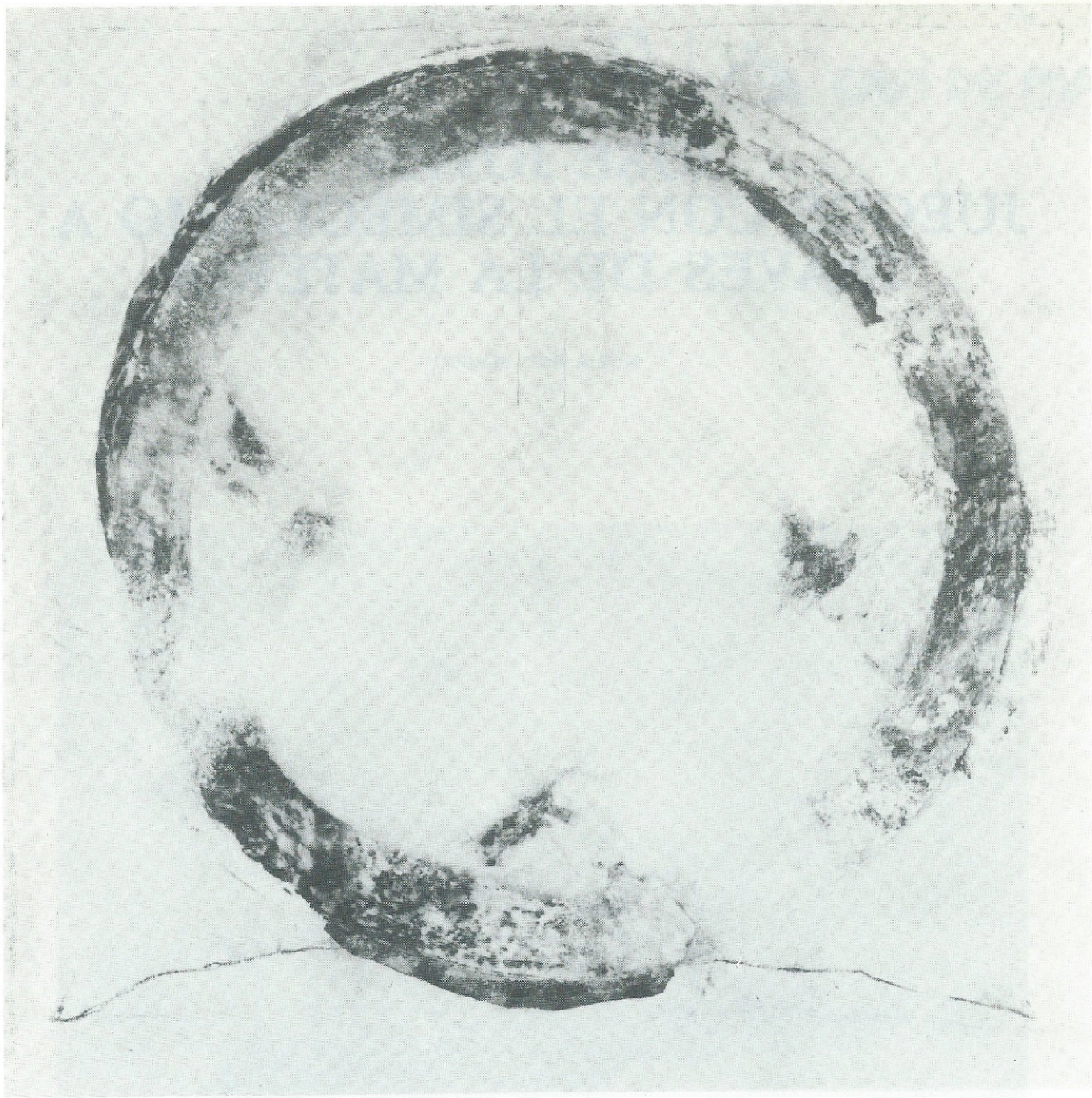
FORMAS PLASTICAS

Revista de Arte - Año V - N.º 34

JOSE JOVEN
JUEGOS CON EL SIMBOLISMO A TRAVES DE LA MATERIA

NURIA INES BLASCO





Ya desde la exposición que José Joven realizó hace algunos meses en Madrid, a través de una pintura de grandes sugerencias en la que la materia es trabajada para llegar a la consecución de un inteligente juego estético, el autor sorprendía por una dualidad latente en su obra, que la hace singularmente atractiva.

Ese choque de emociones encontradas surge por un lado de lo inexplicable de unas combinaciones geométricas con un protagonismo del círculo (que abunda más en sus trabajos más recientes), y por otro, de la tendencia a la expresión propia de la materia que utiliza, con una técnica mixta, con la que consigue un exterior de volúmenes heterogéneos y de aspecto brillante. Tal choque, esa dualidad, le confiere una expresión de vitalidad a su obra que exhibe un orgulloso ente de dinamismo, de ser algo presente y real.

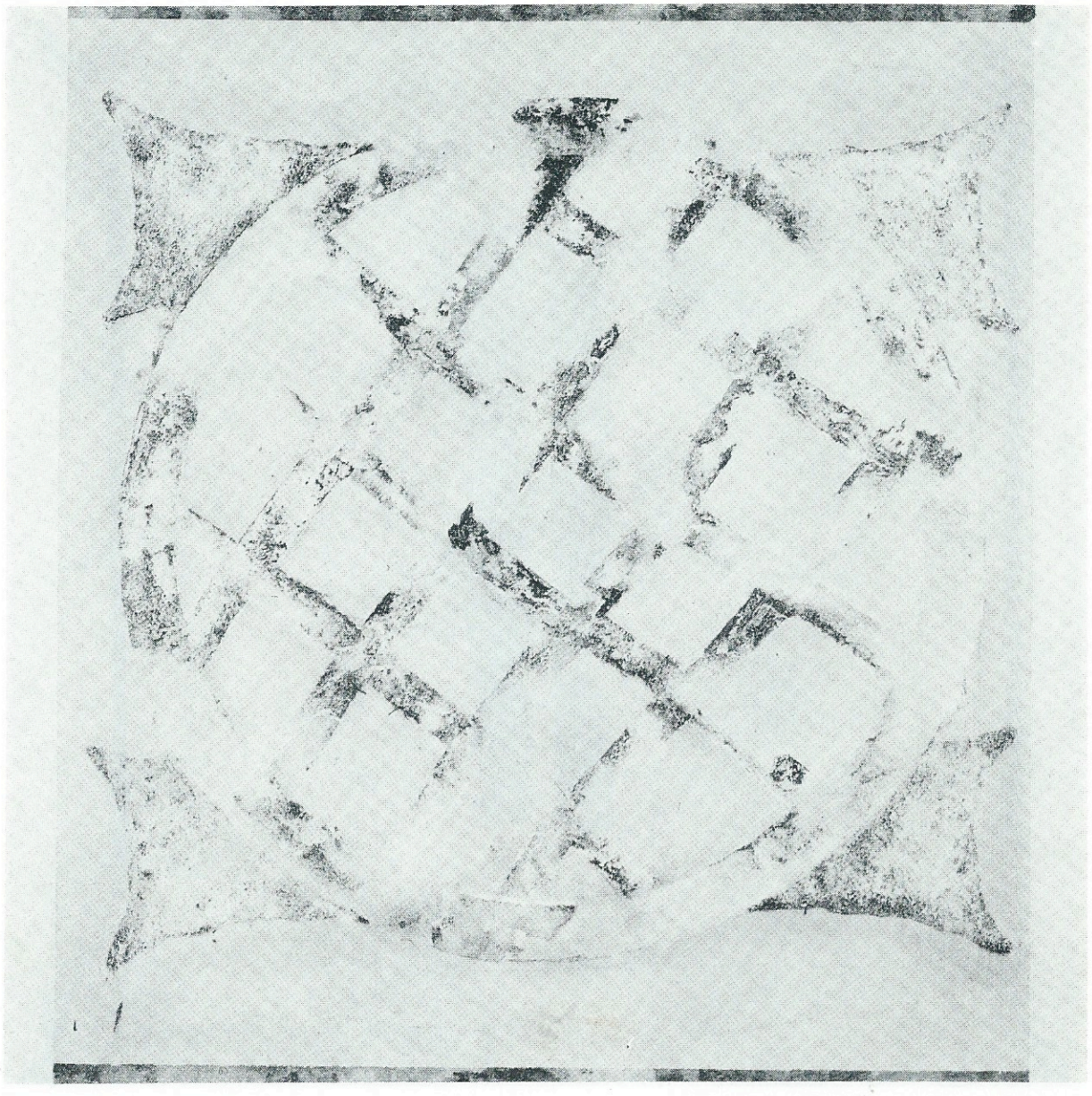
En primer lugar, el juego geométrico se repite insistentemente en la mayor parte de sus visiones. Es frecuente que el conjunto de su trabajo se encierre en lienzos limitados con falsos marcos pintados, de rígidas proporciones cuadradas. Dentro, una base de sólidos tonos crudos constituye el medio unificador cromático, la materia en la que van surgiendo unas for-

mas de más oscuridad, como si aparecieran por sí mismas sobre una pared. Estas formas parecen jugar con un lenguaje jeroglífico. Rayas, cruces, puntos y sobre todo círculos, forman un idioma personal en José Joven que nos hablan de misteriosas combinaciones, extrañas sutilezas.

La estética contenida nos recuerda inevitablemente a la infinita belleza de las piedras. Aquellos dotados con la capacidad de saber mirar, habran advertido en más de una ocasión el gran atractivo de las piedras, en las que la naturaleza ha plasmado las obras de arte más inauditas con un sinfín irrepetible de color, dibujos y formas, dotanto a cada una de ellas el placer de lo exclusivo e irrepetible. José Joven también parece desear apropiarse del sentido estético de la naturaleza, desde el momento en que trabajando incansablemente con escasos temas, repitiendo continuamente ese lenguaje simbólico de frecuentes referencias geométricas, logra realizar lienzos totalmente diferentes, porque cada uno de ellos varía del otro en la combinación múltiple e infinita de los elementos.

Esa evocación a la piedra, y también la referencia continua geométrica, entronca directamente con la imagen de vida que ofrecen en general sus obras. Su simbolismo apunta a una originalidad vital, sus círculos manifiestan un primitivismo y una rudimentación que hablan de un deseo de pureza. En círculo, forma fundamental de la existencia, están plasmados los planetas, las células, y la propia tierra. Toda la vida parece estar encerrada, de alguna manera, en un círculo, y alrededor de él, como alrededor de nuestro globo terráqueo, se extiende una atmósfera densa. Así sucede también en la obra de José Joven, donde, en la base matérica del fondo surgen como densas nieblas, una atmósfera desigual que se equilibra con la profundidad oscura de las formas, y añade diversidad al conjunto.

Y de ahí surge, precisamente, ese cho-



que que se materializa en que la materia brilla con luz y expresión propia, llena de vida, a pesar de la heterogeneidad de su configuración. Y es que ante ese mundo de símbolos y gestos, de cruces y círculos encerrados en cuadrados, que a primera vista podrían parecer herméticos y estáticos, la idea que surge con la combinación de la materia suelta y desarrollada con gran naturalidad, es precisamente de libertad, de emancipación de sensaciones. El artista, sin duda, ha dejado sus riendas sueltas y ha hablado desde lo más profundo de su corazón al trabajar en cada centímetro del lienzo y darle tonos más oscuros, volúmenes más fehacientes. Formando una pintura de conjuntos abandonados a sus impulsos más íntimos y sinceros.

Círculos, línea, materia, una técnica mixta de inacabables posibilidades... Sensaciones que muestran el trabajo de un artista que desea aproximarse a una belleza tan salvaje, —por lo incontrolable—, como la de las piedras, a través precisamente de un lenguaje tan rígido como el geométrico. Y para aunar todo esto no cabe duda de que queda algo de magia. Porque en ese juego de símbolos y rayas existe una especie de proposición mística. Los cuadros de José Joven parecen querer contarnos secretos a voces abiertos en esos círculos-bocas de grandes o pequeñas dimensiones, cerrados en esos marcos cuadrados que separan al mensaje enigmático de nosotros, para que brille con luz propia en su espacio.

José Joven es pues, ante todo, un inagotable buscador de sensaciones estéticas. No desea enumerar referencias continuas y dispares, sino extraer el jugo de los temas de los que está interesado. Y por ello, en una exhibición de sus obras como la que presenta en Arco 90, muestra claramente como el arte tiene sobre todo una virtud que siempre ha de ser ante todo respetada: la de ser infinito.